



## **ACTITUDES ESPIRITUALES DEL SACERDOTE NACIDAS EN LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**

### **Una vida cristificada: las mismas actitudes, los mismos sentimientos de Cristo Jesús**

*“Ofrecer el santo sacrificio de la Misa no consiste solamente en decir bien las oraciones del misal, sino en convertirse en otro Jesucristo, un unirse tan perfectamente a este divino modelo que no tengamos ya con El más que un solo corazón, los mismos pensamientos, el mismo sentir”.*

(C. DILLENCHNEIDER, Teología y espiritualidad del sacerdote,  
Salamanca 1964, 320)

### **La actitud y el hábito de oración permanente, de intercesión y súplica en el Espíritu**

Cuando una comunidad encuentra verdaderamente un hombre del espíritu que sabe interpretar los signos de los tiempos desde el corazón de Dios, es cuando esa comunidad responde con un “Amén” de corazón a la acción de Dios en ella, celebrada en cada Eucaristía. Es así cuando el presbítero desde la celebración y en la celebración se convierte en profeta del Espíritu, en testigo de su presencia dinámica.

### **Una vida en diálogo constante, en la escucha y proclamación de la Palabra del Padre**

La liturgia eucarística es el momento donde la realidad salvadora en la Palabra deja de ser “en sí”, para convertirse en “para nosotros”. Es el paso de la teoría a la práctica, que el presbítero ha de guiar magistralmente en el Espíritu.

### **Actitud y carisma fundamental: la comunión**

*“La salvaguardia y promoción de la comunión eclesial es una tarea de todos los fieles, que encuentran en la Eucaristía, como sacramento de la unidad de la Iglesia, un campo de especial aplicación. Más en concreto, este cometido atañe con particular responsabilidad a los Pastores de la Iglesia, cada uno en el propio grado y según el propio oficio eclesiástico” (EE 42).*

### **Una actitud de entrega por todos y total, en “ofrenda permanente”**

Las palabras de la consagración, como nos recordaba Juan Pablo II, donde el sacerdote dice *“tomad y comed, esto es mi Cuerpo”* no son sólo una sagrada fórmula, sino que han de ser el estilo vida presbiteral. Al decir como el mismo Cristo: *“Tomad y comed”*, está diciendo a todo el Pueblo de Dios: *“Esta es mi vida que se entrega por todos vosotros”*. La Eucaristía, pues, en todas sus dimensiones, y con lo que supone de sacrificio y ofrenda constante será el momento cumbre de la ofrenda y entrega del sacerdote unido a Cristo.

### **La actitud humilde que hace vivir los consejos evangélicos en profundidad**

*“Durante la celebración, el presidente, con sus palabras y gestos; apunta hacia más allá de sí mismo. Tras las huellas de Juan Bautista, proclama ante la comunidad: Cristo nos preside, escuchadlo, palpadlo, vedlo, comedlo de modo que seamos uno con Él y en Él. Esta es la grandeza del ministerio, pero también su exigencia radical de pobreza. Representa a Cristo en la medida en que acepta desaparecer, pues recibió el encargo de que los ojos, los oídos y las manos de la comunidad estén vueltos hacia Aquel que es presencia en la ausencia”*.

(A. BRAVO, Eucaristía y sacerdocio, Salamanca 2004, 156- 157)

### **La actitud teologal del sacerdote, siempre creciendo en fe, esperanza y caridad**

*“Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras la Santa Misa es obra de Dios”* (Santo Cura de Ars).

### **Una actitud “sacramental”: La vida sacerdotal como “icono eclesial”**

También de alguna manera la dimensión sacramental conduce a la representación eclesial del presbítero. Su actuar y vivir sacramental supone un actuar y vivir eclesial, más aún asume la gracia y la responsabilidad a la vez de ser imagen, de actuar en nombre de la Iglesia, ya que en su nombre recibe la potestad.

### **Una actitud de docilidad, sencillez y reconocimiento de las propias limitaciones**

El presbítero desde la Eucaristía ha de aprender a ser muy sencillo, dócil a la acción del Espíritu en la Iglesia que es la que hace y celebra la Eucaristía. Así también desde ahí vivirá toda su existencia en docilidad y sencillez.

### **La actitud vital de la alegría en alabanza continua “por Él, con Él y en Él”**

*“Por Cristo, con Él y en Él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos”*.